



Domingo XXIX Tiempo Ordinario

- ✓ **Exposición del Santísimo**
- ✓ **Canto de adoración**
- ✓ **Lectura del Evangelio Domingo XXIX Tiempo Ordinario. ciclo A**

En aquel tiempo, Entonces se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?». Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis?

Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario.

Él les preguntó: «¿De quién son esta imagen y esta inscripción?».

Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó:

«Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios».

(Mt 22,15-21)

✓ **Puntos de reflexión para la oración personal**

Señor Jesús, escucho hoy en el evangelio cómo se acercaron a Ti aquellos fariseos, aliados con unos partidarios de Herodes. Unos y otros eran enemigos entre sí, pero se coaligan para ir contra Ti. ¡Qué triste es ver cómo el vínculo de unión entre personas pueda ser sólo hacer el mal, tramar y unir fuerzas para ir contra alguien! Esto me lleva a plantearme cómo vivo yo mi amistad con los demás y qué tipo de amistad ofrezco yo, qué vínculos me unen con otros y cómo es mi rectitud de intención cuando establezco relaciones con los demás, y examinar ante Ti si me mueve el mero interés, la búsqueda de algún provecho personal, el deseo de venganza o el despecho contra alguien o si verdaderamente dejo que el amor verdadero, gratuito y desinteresado guíe mis pensamientos, mis decisiones, mis palabras y mis relaciones.

La pregunta que, unidos te hacen, a la vez que muestra el problema político-religioso que padecían, revela su mala intención. Tener que pagar un impuesto a una autoridad pagana suponía aceptar su autoridad y, por tanto, admitir un rival para Dios como único Rey y Soberano de Israel. Si lo admitías podrían acusarte de

idolatría, si no, ya tendrían la excusa perfecta para acusarte ante el procurador romano como sedicioso político. Pero, como dice la Escritura: “Con el fiel, Tú eres fiel; con el sincero, Tú eres sincero; con el astuto, Tú eres sagaz.” Aceptar la moneda con la efigie del César es, de algún modo, aceptar ya al César. Por eso, dices, Jesús: “Dad al César lo que es del César.” Les muestras así la consecuencia de tu obrar cotidiano. Ellos no ven dificultad alguna a la hora de usar la moneda que viene del César para las compras y ventas de cada día. Con ello muestran en la práctica el reconocimiento del poder romano y se aprovechan de sus ventajas. Les toca, pues, pagar el tributo; deben contribuir con su aportación a los gastos que suponen las ventajas que disfrutan.

Pero el poder del soberano se extiende hasta donde llega su moneda. Este poder es limitado, está muy por debajo del poder de Dios. Por eso, por propia iniciativa y sobrepasando la pregunta que le ha sido planteada, Tú, Jesús añades: “Dad a Dios lo que es de Dios.” Con estas palabras, haces comprender que la pregunta sobre el impuesto no atañe directamente a la relación con Dios y que, en este ámbito, el César no entra en concurrencia con Dios. Tu respuesta, Señor, subraya, al mismo tiempo, que la relación con el César debe quedar inserta en la relación con Dios. Ningún estado o autoridad humana es la autoridad suprema. La autoridad suprema la detenta Dios. Dios es el primero y el Único; está por encima de todo. A Dios se le debe todo porque el hombre ha sido creado no a imagen del César sino a imagen de Dios, y Dios es el soberano de todos los reyes de este mundo. Dios está por encima del César. Tertuliano dice: “Significa dar al César la imagen del César que lleva la moneda y a Dios la imagen de Dios que está en el hombre; da, pues, al César la moneda y a Dios a ti mismo.” Debemos dar a Dios lo que es de Dios: nuestra persona, nuestro corazón, nuestros afectos y nuestras obras. No existe razón de Estado ni capricho de soberano ni exigencia de raza que pueda, bajo ningún concepto, separarnos de la sumisión a Dios.

✓ **Oración comunitaria (todos juntos ante el Santísimo)**

Señor Jesús, que seamos todo tuyo. Te pedimos por todos los poderes públicos, que sepan reconocer que no son la autoridad última y suprema, y así gobiernen con pleno respeto a la ley de Dios y al derecho natural del hombre. Amén.

✓ **Canto de bendición - Bendición - Letanías de desagravio - Reserva**